



DOMINGO
3 de octubre de 2010

Fundado en 1853 por don Ángel de LEMA
FARO DE VIGO

© FARO DE VIGO, S.A.U. • Prohibida toda reproducción a efectos del artículo 32.1 párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



031010



ISSN 1131 - 8163 D.L.: PO-1519-58

GALLEGOS
EN LA CIMA



ANDRÉS DOUGLAS CASTROVIEJO

SANDRA PENELAS

“Crear una empresa es lo más duro que he hecho”

Ha diseñado una aplicación para el iPhone a partir de los códigos de barras que revela dónde comprar el mismo producto más barato

La revolución en nuestra forma de comprar ha llegado de la mano de los códigos de barras y el ingenio de un veinteañero gallego que, inspirado en las estrecheces económicas de su etapa como universitario, ha creado en EE UU una aplicación gratuita para el iPhone que informa al usuario del establecimiento en el que puede comprar cualquier producto y a mejor precio.

El sistema, que cuenta con la autorización de Apple, es tan sencillo como pasar la cámara sobre el código de barras del objeto que pretendemos adquirir y ya lo han descargado “decenas de miles” de personas en todo el mundo, la mayoría jóvenes de entre 20 y 35 años.

Bakodo —como se denomina al código de barras en japonés— echó a andar la primavera pasada y Andrés Douglas ya trabaja en una nueva versión que permitirá al consumidor leer los comentarios de otros clientes sobre el mismo producto o pedirle ayuda a un amigo en el preciso momento de duda ante el estante.

“Cambia la manera de comprar. Puedes compartir con más gente las cosas que te gustan, ahorrarte dinero e incluso ser más responsable porque a través del código de barras puedes recibir información medioambiental o ética. La aplicación funciona con millones de productos, desde libros a champús”, destaca.

Las redes sociales son otro de los objetivos a corto plazo de Bakodo y, en breve, se podrán añadir comentarios en los “muros” de las cuentas de Facebook a través del móvil.

“El sistema también es interesante para las marcas, porque tienen la posibilidad de ofrecerle a su cliente otro tipo de información cuando tiene el producto en la mano, desde descuentos a vídeos. A una agencia de publicidad de Madrid con la

que contacté les encantó la idea. Y los supermercados podrían contar con su propia aplicación para que los usuarios pidiesen la lista de la compra a través del teléfono”, comenta sobre el potencial de su creación.

Andrés estudió Matemáticas y Ciencias de la Computación en Brown, una de las universidades privadas más importantes de EE UU, e hizo prácticas en grandes empresas tecnológicas

como Google o Apple. Al contrario que estos gigantes, su empresa no nació en un garaje, sino en un vivero de empresas en Providence, Rhode Island, pero, a sus 24 años, comparte las mismas ganas que, sin duda, impulsó a Steve Jobs o Larry Page en sus modestos comienzos.

“Es una mezcla de valentía y quijotismo. Crear una empresa es lo más duro que he hecho en mi vida. Te levantas cada mañana sin saber si tus competidores

van a sacar algo parecido, pero he aprendido muchísimo a liderar y a trabajar en equipo. La verdad es que me lo estoy pasando muy bien. Lo recomendaría”, concluye.

Andrés atribuye la escasez de jóvenes emprendedores en España a la falta de inversores privados que arriesguen y a que la empresa y la universidad se encuentran “muy desligadas”, lo que complica el nacimiento de un Silicon Valley en la península.

En estos momentos, Bakodo (<http://bako.do>) se encuentra en proceso de atracción de inversores y el joven ya se plantea trasladar su empresa a Boston o California: “Nos hemos anunciado en blogs de tecnología con millones de usuarios y ya hay gente interesada”.

UNA DE LAS 8 ANTIGUAS



■ Ubicada en Providence, Brown es una de “las ocho antiguas” o, lo que es lo mismo, miembro de la Liga Ivy, que reúne a las universidades privadas de la costa este, entre ellas, Yale o Harvard.

De padre norteamericano —nació en San Antonio (Texas), se crió en Moaña desde los tres a los dieciséis años, cuando se marchó a Gales con una beca de Colegios del Mundo Unido. “Fue una oportunidad única y me abrió mucho los ojos”, reconoce.

Nieto del escritor José María Castroviejo, procede de una familia con espíritu viajero —“Creí visitando a mis tíos en distintos países”— y asegura que lleva en su ADN “la alegría, la calidez y la importancia del trato humano” que aprendió en Galicia y el “amor por el trabajo” de los norteamericanos.



Andrés, en Times Square, en Nueva York, señalando un código vidi que también puede ser escaneado con su aplicación para el iPhone.



Juan José Millás

El problema de las huelgas generales es que no se ganan por poco o se pierden por poco, tampoco se empatan. Se ganan o se pierden, a secas. Y cada ciudadano sabe, al margen de la guerra de cifras, cuándo ha sido un fracaso o un éxito. La del 29 S, en la medida en que no se ha ganado por goleada, se ha perdido. Observado con perspectiva el proceso que nos condujo a ella (y que nos está sacando de la misma), advierte uno que los peores ataques al sindicalismo, pese a su dureza, no han procedido de la derecha (que ha di-

cho, por otra parte, lo previsible), sino del paternalismo de la izquierda. Al sindicalismo lo mata la condescendencia. En la medida en que no se revelen contra ella, los propios sindicatos se están administrando su veneno. Son más letales las palabras que te perdonan la vida, que las que intentan quitártela. De las que intentan quitártela te puedes defender, incluso con violencia, en defensa propia. De las que te la perdonan es difícil protegerse porque no hacen daño, no lo hacen a primera vista, pero son, en el largo plazo, las más perjudiciales. Lo saben muy bien los artis-

tas en general: es preferible una crítica demolidora que una de medias tintas, donde sí, pero no. Si se escucha con atención el discurso de la mayoría de los tertulianos de izquierda, apelando a la necesidad de cuidar a los sindicatos, o recordando a la audiencia las muestras de responsabilidad de éstos a lo largo de los últimos años de nuestra historia, se tiene la impresión de que hablan de organizaciones infantiles, con muy buena voluntad pero ineficaces de cara a los fines que justifican su existencia.

Prestemos, pues, más atención a la con-

descendencia de Zapatero que a la agresividad de Esperanza Aguirre. Puede hacer más daño la primera que la segunda. Anuncié en otro artículo que a esta huelga se iba sin alegría, sin empuje, sin seguridad y así ha sido, por desgracia. No es necesario recurrir, para saber si ha fracasado o no, al consumo eléctrico. Donde se tenía que notar la electricidad no se notó. “Desigual y de escasa incidencia”, dijo de ella, con piedad, el ministro de trabajo. Ya pasó, el problema ahora es el futuro. No se fíen ustedes de los paternalismos gubernamentales.

Paternalismos gubernamentales